

“Saberes y contextos de uso de la ayahuasca: ¿Es el diálogo una utopía?”

Santiago LÓPEZ-PAVILLARD¹

Ponencia invitada en la Mesa “Los usos contemporáneos de la ayahuasca: reinventiones y controversias”, en la II Conferencia Mundial de la Ayahuasca, Rio Branco (Brasil), leída el 21 de octubre de 2016.

INTRODUCCIÓN

Buenos días. En primer lugar quiero felicitar a ICEERS por su determinación y su valentía al organizar esta Conferencia sobre la Ayahuasca aquí, en Rio Branco, y agradecerles su invitación a participar en esta mesa. Es un gusto estar en compañía de personas tan conocedoras de las prácticas que rodean esta bebida.

Por mi parte, confío que esta exposición pueda aportar un poco de comprensión a los distintos usos contemporáneos de la ayahuasca, en los que parece tener cabida casi de todo.

*

Yo conocí la ayahuasca en España, a través de un brasileño de São Paulo llamado Dácio Mingrone (1959-2000). Dácio había formado parte de la Colônia Cinco Mil, fundada por el Padrinho Sebastião, desde 1978 a 1980, y conocía profundamente el ceremonial daimista, a partir del cual desarrolló una forma menos ritualizada y más personal de trabajar con la planta.

En 1988 viaja por primera vez a España acompañando a una comitiva daimista que había sido invitada por el psiquiatra chileno Claudio Naranjo. Tras aquel primer

¹ Página web personal: <http://www.mercurialis.com/>

viaje Dácio regresa a España, y se le podría considerar como una de las primeras personas que organiza con cierta regularidad ceremonias de ayahuasca en Europa. Dácio sentía que su misión era expandir el uso de la ayahuasca, y ayudar a la gente a abrir su conciencia. Según él decía, su objetivo era “quebrar cabezas”.

Es en ese contexto ceremonial en el que yo tomo esta bebida por primera vez en 1993. Recuerdo que quienes tomábamos ayahuasca por entonces teníamos la sensación de haber descubierto un tipo de espiritualidad que era muy distinta a esa espiritualidad católica dominante en España. Sentíamos que nos habían castrado espiritualmente, y que la ayahuasca nos había puesto en contacto de nuevo con una espiritualidad viva.

Por esos años no existía aún Internet (al menos el acceso comercial a la red), y buscar información desde España sobre la ayahuasca era algo casi imposible. Para tratar de entender esas sensaciones e integrarlas recurriamos en aquellos años a textos de la llamada filosofía perenne, como textos de mística cristiana, sufismo, gnosticismo, textos orientales como el Dao De Jing, textos sobre los misterios de Eleusis, libros de Robert Gordon Wasson, Aldous Huxley, Carl Gustav Jung, etc.

Tras más de dos décadas de reflexión acerca de los efectos y usos de la ayahuasca, definiendo mi tesis doctoral titulada “La vida como proceso de sanación. Prácticas chamánicas del alto Amazonas en torno a la ayahuasca en España”.

Durante todos estos años he participado en ceremonias pertenecientes a muy diferentes contextos de uso: ceremonias dirigidas por nativos shuar, tanto en España como en Ecuador; ceremonias dirigidas por vegetalistas nativos de la cuenca amazónica, y por españoles vegetalistas formados en la selva; ceremonias dirigidas por psicoterapeutas; y he participado en ceremonias de las dos iglesias ayahuasqueras legalmente registradas en España, como son ICEFLU y la UDV.

Por último, también he realizado varias dietas que me han permitido profundizar en la comprensión de las prácticas chamánicas que rodean el uso de muy diversas plantas, no solo de la ayahuasca, sino también, y muy principalmente, del tabaco.

*

Todo este preámbulo tenía el propósito de mostrarles la diversidad de usos de la ayahuasca en los que he participado, no sólo en España, sino también en Perú y en Ecuador, a partir de los cuales quería trasladarles cuál es mi conclusión, a día de hoy, acerca de los distintos usos contemporáneos de la ayahuasca.

Debo decir que esta conclusión es extremadamente simple, y al mismo tiempo es de difícil justificación teórica. A día de hoy pienso que estos usos pueden dividirse en dos grandes categorías: *en usos chamánicos, y en usos no chamánicos*. Es decir, que el empleo ceremonial de la ayahuasca no es sinónimo de estar ante una práctica chamánica.

O dicho de otra manera: considero que hay dos formas básicas de tomar ayahuasca: la que lo hace a partir de un conocimiento animista de la realidad; y la que lo hace desde una cosmovisión naturalista de esa misma realidad, que es como el antropólogo francés Philippe Descola² denomina al tipo de cosmovisión propiamente occidental.

*

Por tanto en esta intervención voy a centrarme, en primer lugar, en caracterizar estas dos cosmovisiones, la animista y la naturalista. Luego trataré de hacer algunas consideraciones acerca de la posibilidad de establecer un diálogo entre ambas cosmovisiones. Para finalizar, trataré de extraer alguna conclusión que pudiera servir para comprender un poco mejor los usos contemporáneos de la ayahuasca, que es el tema de esta mesa.

² Descola, Philippe (2005): *Más allá de naturaleza y cultura*, Amorrortu Editores, 2012, p.109

USOS CHAMÁNICOS DE LA AYAHUASCA

Todos los usos chamánicos de la ayahuasca tienen en común una concepción animista de la realidad. Las prácticas chamánicas se sostienen sobre una cosmovisión animista que parece ser común a todas las culturas amerindias, y creo que podría afirmarse que a todas las culturas nativas del mundo, de tal forma que la cosmovisión naturalista occidental no es sino una excepción, eso sí, una excepción que es dominante en el mundo.

El animismo podría definirse brevemente como la atribución a los no-humanos (ya sean animales, plantas, lugares, objetos, etc) de características propias de los humanos. O dicho de otro modo, de la atribución a los no-humanos de la condición de persona, con su propia autonomía, voluntad, y discernimiento, y con los que sería posible interactuar.

Así, podemos definir a los chamanes y chamanas precisamente como esas personas que saben cómo interactuar con lo que podemos denominar de manera indistinta como espíritus, fuerzas, o energías.

Si nos centramos en concreto en la noción de salud/enfermedad desde una perspectiva animista, nos podemos encontrar que:

- El ser humano se concibe como constituido por múltiples ‘cuerpos’ (físico, psicológico, emocional y espiritual), o bien como un cuerpo donde cohabitan un conjunto de espíritus o energías.
- La identidad de la persona, nuestra identidad personal, sería el resultado de esa cohabitación de diversas energías en nuestro el cuerpo.
- Pero sucede que este cuerpo es un cuerpo poroso, que puede ser penetrado por energías negativas.

- Y estas energías negativas se manifiestan, desde una perspectiva animista, no tanto como enfermedades en el cuerpo físico, sino como formas de aflicción o infortunio.
- Es decir, desde una perspectiva animista se trata como ‘enfermedad’ tener, por ejemplo, una mala relación afectiva con el cónyuge, tener mala suerte en los negocios; tener mala suerte con la caza; o padecer desastres naturales.
- El trabajo del chamán consistiría en tomar ayahuasca, sentir qué energías negativas causan esa aflicción, e interactuar con ellas tratando de despegarlas o extraerlas del cuerpo del paciente.

Esta sería una forma de entender el uso de la ayahuasca desde una perspectiva chamánica.

USOS NO CHAMÁNICO DE LA AYAHUASCA

Frente a este modo chamánico de trabajar con la ayahuasca nos encontramos con los usos no chamánicos, y para ilustrarlos me centraré en las ceremonias psicoterapéuticas.

En este caso denomino psicoterapeuta a aquella persona que ha seguido algún tipo de formación reglada, como por ejemplo una carrera universitaria, y que emplea sustancias psicoactivas como la ayahuasca en un contexto ceremonial.

Todos los que somos occidentales hemos nacido y crecido, y nos hemos formado, en una concepción naturalista de la realidad, que sería el tipo de cosmovisión propiamente occidental, como he señalado antes.

Este naturalismo tiene como “piedra angular” de su concepción de la realidad el dualismo entre el individuo y el mundo, la separación cartesiana entre cuerpo y mente, y esta cosmovisión sería la opuesta al animismo³.

Psiquiatras y psicólogos son formados en una concepción biomédica de la enfermedad, siendo el objeto central de la práctica biomédica no tanto el bienestar de las personas individuales, como sus “sus cuerpos enfermos”, que son concebidos como máquinas. Es decir, por lo general, los profesionales de las ciencias de la salud buscan curar, en el sentido de arreglar malfuncionamientos, antes que sanar, en el sentido de buscar cambios a largo plazo⁴.

Desde luego aquellos psiquiatras y psicólogos que emplean sustancias psicoactivas con fines terapéuticos han recorrido un largo camino al margen de la universidad para ir más allá de una concepción puramente biológica de la enfermedad, y comprender el inmenso valor psicoterapéutico de sustancias como la ayahuasca.

Ahora bien, la cosmovisión naturalista en la que se han formado estos psicoterapeutas, lo que podríamos denominar como su cosmovisión materna, hace que conciben en última instancia las ceremonias de ayahuasca de una forma sui generis:

- Así, conciben los malestares desde una perspectiva exclusivamente intrapsíquica, es decir, mental, y no se considera la existencia de espíritus, fuerza o energías interactuando desde el exterior sobre las personas.
- El psicoterapeuta que dirige la ceremonia suele concebirse a sí mismo como un mero acompañante del “viaje interior” que induce la ayahuasca en los participantes.
- Incluso el psicoterapeuta puede llegar a considerar que NO es necesario que él mismo tome ayahuasca durante la ceremonia.

³ Descola, Philippe (2005): *Más allá de naturaleza y cultura*, Amorrortu Editores, 2012, p.109

⁴ Hahn, Robert y Arthur Kleinman (1983): “Biomedical Practice and Anthropological Theory: Frameworks and Directions”, *Annual Review of Anthropology*, 12, p. 312

- También puede suceder que en vez de emplear ayahuasca emplee lo que se denominan análogos de la ayahuasca, es decir, bebidas que lo que hacen es reproducir el mecanismo farmacológico de la ayahuasca.
- De esta manera, se tiende a considerar a la bebida como un medicamento (algunos lo llaman ‘jarabe de psicoterapia’), muchas veces descrito como un alucinógeno, y NO como una planta maestra que induce visiones.
- A pesar de todo ello, muchos de estos psicoterapeutas se describen a sí mismos como “modernos chamanes”⁵, al considerar a la psicoterapia con sustancias psicoactivas como una forma de espiritualidad.

Esta sería, en resumen, la forma de entender la ayahuasca, y las ceremonias de ayahuasca, desde un punto de vista psicoterapéutico occidental.

EL DIÁLOGO ENTRE SABERES Y CONTEXTOS DE USO DE LA AYAHUASCA

En mi opinión, si queremos avanzar en la comprensión de los distintos usos contemporáneos de la ayahuasca, debemos reconocer, en primer lugar, la existencia de estos dos saberes diferenciados, el chamánico y el no chamánico en el manejo de sustancias psicoactivas, y ello pasa por NO denominar como chamánico lo que no lo es.

Ciertamente si comparamos el trabajo con ayahuasca que realizan en Europa un vegetalista y un psicoterapeuta, pueden ser trabajos aparentemente muy parecidos, porque mientras que el vegetalista trabaja sobre el infortunio o la aflicción, el psicoterapeuta trabaja sobre el malestar, que son nociones parecidas, pero distintas.

⁵ Cf. Naranjo, Claudio (2000): *La dimensión espiritual de la psicoterapia y el nuevo chamanismo*, 6 de junio de 2000, Brasil, p.1, en http://www.claudionaranjo.net/pdf_files/theory/dimension_espiritual_psicoterapia_chamanismo_spanish.pdf (26 de octubre de 2016)

Por ello considero que los psicoterapeutas deberían reconocer, a pesar de las semejanzas que se dan entre los trabajos de unos y otros, que existe un uso chamánico de la ayahuasca, y que para acceder a este conocimiento se requiere de una profunda transformación personal que es de carácter ontológico, y que suele implicar un proceso largo o muy largo de formación, y de un alto grado de sufrimiento psicológico y físico.

Hablar de un acceso experiencial y directo a este tipo de conocimiento animista NO es algo retórico, y quien accede abruptamente a él por acción de la ayahuasca puede experimentar un fuerte shock cognitivo, que en ocasiones es descrito como un brote psicótico. Este es el motivo por el que el etnobotánico Richard Evans Schultes solía decir, citando al escritor latino Juvenal, que “todos quieren saber, pero nadie pagar el precio”⁶.

Por tanto, la primera condición para un hipotético diálogo entre chamanes y psicoterapeutas pasaría por el reconocimiento de que existen chamanes de verdad, es decir, que el concepto de ‘chamán’ o ‘chamanismo’ no es producto de la fantasía académica occidental, y que el manejo de energías o espíritus, o como queramos llamarlos, es algo real.

Se hace necesario reconocer en el Otro, en el chamán o chamana, que es portador de un conocimiento científico sobre el mundo espiritual equiparable al conocimiento científico acerca del cuerpo y la mente que pueda portar el psicoterapeuta.

Entonces, lo que nos encontramos es que el tipo de diálogo que podría establecerse es lo que se ha denominado como “diálogo de saberes”, que no es un diálogo de tipo intercultural sino intercosmovisivo, un diálogo entre cosmovisiones, un diálogo entre formas distintas de vivir la realidad.

⁶ Juvenal, Sátira VII, citado en Davis, Wade (2001): *El río*, Ed. Pre-Textos, 1ª reimp., 2005, trad. Nicolás Suescún, p.491.

CONCLUSIONES

Ya para ir concluyendo, cabe preguntarse: ¿para qué es necesario dialogar?

Considero que tanto indígenas, como vegetalistas, iglesias ayahuasqueras y psicoterapeutas comparten algunos problemas, y por tanto comparten un campo de intereses comunes, como son los problemas de legitimidad y de legalidad de sus prácticas en un mundo global, no local.

Hay psicoterapeutas que ven en las prácticas chamánicas una ocasión para legitimar el empleo de sustancias psicoactivas⁷. Del mismo modo, hay chamanes que ven en las prácticas psicoterapéuticas con estas sustancias una oportunidad, a su vez, de legitimar y de poder explicar de manera comprensible para los occidentales sus propias prácticas chamánicas en torno a la ayahuasca, especialmente cuando viajan fuera de la selva, o cuando los blancos acudimos a sus chakras.

La mezcla extraña que se observa en los usos contemporáneos de la ayahuasca tal vez pueda comprenderse mejor si la percibimos como el resultado de las diferentes estrategias que siguen quienes dirigen ceremonias de ayahuasca, para lograr la legitimidad y la legalidad de sus prácticas en una sociedad global.

Estas estrategias pueden abarcar desde la defensa de un mantenimiento estricto de unas formas tradicionales consideradas como ‘auténticas’, a estrategias de reinención, adaptación, imitación o incluso de apropiación de otras formas ceremoniales.

Al principio de mi intervención señalaba que la distinción entre usos chamánicos y no chamánicos de la ayahuasca era de difícil y compleja justificación teórica ¿Cómo distinguir al taita del indígena que dice ser taita? ¿Cómo distinguir al chamán del psicoterapeuta que dice ser chamán? ¿Y cómo distinguir a chamanes y

⁷ Cf. Naranjo, Claudio (2012): *Ayahuasca, la enredadera del río celestial*, Barcelona, Ediciones La Llave, pp.505-510

psicoterapeutas que trabajan honestamente con la ayahuasca, de aquellos pícaros o personas deshonestas que la usan fraudulentamente y dicen ser, según les convenga, a veces chamanes o a veces psicoterapeutas?

Por dar una respuesta tentativa, entiendo que el uso fraudulento de la ayahuasca, que también forma parte de ese amplio conjunto de usos contemporáneos de la bebida, es aquel uso ceremonial que se apoya exclusivamente en las propiedades psicoactivas de la ayahuasca.

En mi opinión, lo más destacable del fenómeno de la difusión del uso de la ayahuasca, que en su origen es un uso chamánico, es que se rodea de un conocimiento animista que permite quebrar las duras cabezas de los occidentales, poniendo de manifiesto que lo occidental NO es una categoría geográfica, sino mental. Que tan occidental puede ser un europeo como un habitante de la ciudad de Lima o de Quito. Y del mismo modo, ser indígena no es tanto un rasgo de etnicidad, como algo igualmente mental, y que los ‘gringos’ también pueden llegar a ser chamanes. Todo es una cuestión de conocimiento.

*

Para terminar, si somos conscientes de la frontera ontológica que separa la visión nativa de la realidad de la visión occidental de esa misma realidad; si NO olvidamos los errores que se cometieron en la expansión de los psiquedélicos en los años 1960 y 1970, que condujeron a la fiscalización de numerosas sustancias psicoactivas; si aplicamos medidas de autocontrol y de auto-organización en la expansión de la ayahuasca como el empleo de códigos éticos, o la recogida de firmas en contra de malas prácticas, como la conocida como “Carta de los 100” en apoyo del pueblo Cofán; si garantizamos la sostenibilidad biológica de la ayahuasca y de las comunidades que cohabitan con ella en la selva amazónica; si avanzamos en el conocimiento psicofarmacológico acerca de los beneficios y la seguridad terapéutica de la ayahuasca asociada a contextos adecuados de uso, para convencer a las autoridades sanitarias del inmenso valor terapéutico de estas sustancias; y si, por

último, los occidentales honramos a los pueblos originarios, y reconocemos con respeto y con humildad que han sido ellos quienes han preservado este conocimiento chamánico en torno a las plantas, todos juntos, tal vez podamos evitar las consecuencias más indeseables de la expansión de la ayahuasca.

Es por ello que esta Conferencia tiene tanto valor, porque pone los medios para que no sea una utopía alcanzar un verdadero ‘diálogo de saberes’, que creo que ya está dando sus frutos.